

Juan Antonio Corbalán

“Los jóvenes deben asumir el grado de responsabilidad que la libertad lleva en el reverso de la moneda.”



La Selección Española de Baloncesto gana la medalla de plata en las Olimpiadas de Los Ángeles, 1984.

Jugador de baloncesto, legendario base del Real Madrid y la selección española, es médico y director general de Makeateam, empresa de formación de directivos.

ENTREVISTA

Nos gustaría hablar fundamentalmente de educación.

Estoy muy cerca del mundo educativo porque mi hermana es maestra de un colegio público. Además soy un convencido de que en esta vida un maestro siempre es necesario, aunque en este

mundo de hoy no lo parezca *a priori*, porque todo el flujo del conocimiento se transmite a través de la comunicación entre personas, y porque la propia enseñanza de la vida sólo se puede transmitir a través de las personas. Yo he tenido la suerte de contar con magníficos maestros.

Durante mucho tiempo hiciste compatible ser a la vez un jugador de baloncesto legendario y un estudiante de Medicina.

Pero eso es así porque se me empezó a conocer cuando ya jugaba profesionalmente, pero en realidad mi vida no había cambiado en absoluto. Para mí, desde niño, el deporte fue un elemento formativo fundamental y en mi día a día estaba también el estudio. Eso fue aumentando en intensidad conforme fui creciendo pero no se modificó en lo sustancial. Siempre fui a la vez deportista y estudiante, y mi vida estaba organizada en torno a las dos cosas, que eran para mí igual de importantes. Cuando era niño, el colegio y mi casa eran la misma cosa. Cuando fiché por un gran club, la universidad y el deporte eran mi ámbito porque lo habían sido siempre. Y compaginar las dos cosas me hizo enormemente feliz porque me permitió conocer gente de todas clases y me enseñó a trabajar en equipo. Yo siempre digo que una jugada de baloncesto puede ser mejor o peor que el pase que la inicia, y uno debe contribuir a que los pases mejoren las jugadas. Esto vale en la cancha y en el trabajo, en lo técnico, marcado por la exigencia, y en lo personal, marcado por el cariño y el respeto. Tenemos que hacer las cosas porque hay que hacerlas, sin demasiado interés por que trasciendan.

Esa reflexión sobre la unión entre casa y escuela es muy relevante en estos momentos en que parece haber un divorcio entre los dos ámbitos educativos más importantes.

No creo que ningún maestro haya olvidado que además de enseñar tiene que educar, pero tal vez los padres están perdiendo la posibilidad de hacer algo que quieren, que es educar, porque para educar hace falta tiempo. Creo que el maestro no tiene marco y el padre no tiene tiempo, y en medio se queda una víctima que, en medio de la abundancia material, está huérfano de lo que tuvimos otros. Alguien puede pensar que eso es nostalgia o que niega el desarrollo y yo creo que no. La vida se cobra todo lo que da, nada es gratis. Todos pensamos que la globalización sería una respuesta a los problemas, pero ha servido para hacernos un poco más esclavos de lo mediático, del poder y de la influencia. Podemos acceder a todos los conocimientos del universo pero tenemos serias dificultades en controlar lo que más nos importa, lo que nos rodea. Esta sociedad tan confortable es en realidad mucho más inhóspita para las relaciones humanas: lejos de facilitar que fluyan las emociones, nos convierte en elementos aislados que hacen cosas en equipo.

Estás hablando de valores. ¿Qué papel juegan en tu vida?

“Una de los rasgos sociales que me parecen más graves es haber convertido a la educación en una forma de adocenamiento político”

Parece que damos cada vez más importancia a los valores pero nos quedamos solamente en el discurso. Estamos haciendo tan mal las cosas que, para cubrirnos las espaldas, hablamos cada vez más de valores. Todos los estudiantes hemos presumido en algún momento de copiar, y sin embargo es lo más indigno; todos los ciudadanos utilizamos lo que llamamos “trampillas”, sin darle vueltas a lo que eso significa. Para mí los valores están innatos en las personas y lo que falla es la aplicación concreta en cada vida. Antes del desarrollo industrial y tecnológico había que compartir y colaborar. Hoy parece que vivimos en jaulas y lo hacemos todo solos. Para mí los valores suponen necesariamente ponerlos en práctica en una actividad colectiva. Sólo si entre todos nos ayudamos a vivir mejor, podemos hablar de valores. Sólo funcionan cuando van de lo individual a lo social. ¿Qué significa la lealtad, por ejemplo, si no la pongo diariamente en práctica con la gente que me rodea? Ese es el valor, la corta distancia. A partir de ella se pueden proyectar valores a la colectividad o a las instituciones. Los valores surgen de una tarea individual de cada persona, de tú y yo, de la idea de que esto *yo no debo hacerlo*. No vale disfrazarlos en “el sistema” y luego, por ejemplo, defraudar a Hacienda. Así es como las sociedades se convierten en inertes y fáciles de manipular.

En ANPE nos preocupa la constante irrupción del debate político en la educación.

Yo estoy muy defraudado por la política. Nadie hace política para la *polis*, cada partido la hace para su casa. La política sólo se dignificaría si los partidos fuesen capaces de mirar más allá de ellos mismos. Una de los rasgos sociales que me parecen más graves es haber convertido a la educación en una forma de adocenamiento político. Yo soy partidario de la educación para la ciudadanía, tanto que para diseñar la asignatura reuniría a ocho cabezas pensantes de diferentes ámbitos, capaces de ponerse de acuerdo sobre qué ocho o diez elementos son imprescindibles para que nuestra convivencia sea mejor y para que nuestros niños entiendan que esto no es una selva donde todo el mundo tiene que sacar lo más que pueda sino que tenemos la obligación de convertir esta selva en un jardín.

“No creo que ningún maestro haya olvidado que además de enseñar tiene que educar, pero tal vez los padres están perdiendo la posibilidad de hacer algo que quieren, que es educar, porque para educar hace falta tiempo”

Un estudio habla de que el 54% de los jóvenes españoles no tienen un proyecto vital. Has descrito la sociedad en que estos jóvenes están creciendo. ¿Cómo ves el futuro?

La vida va tan rápida que prever el futuro es absolutamente imposible. A mí no me preocupa el futuro, me preocupa el momento. ¿Qué me vale? Que nuestro pasado inmediato, el que acaba de pasar ahora mismo, nos haga sentirnos orgullosos. Que mi hijo o mi hija entiendan que en esta vida nada que no responda a trabajo, merece premio, nada que no responda a un acto de dedicación o de nobleza merece reconocimiento. No podemos dejar que las cosas ocurran por generación espontánea, tenemos que poner de nuestra parte y por eso no podemos pasar de forma pasiva ni por nuestra vida ni por la de quienes nos rodean. Yo soy un gran defensor de que nadie se equivoque por nosotros. Uno solo, en la soledad de una noche estrellada, debe decidir cuáles son sus mandamientos. Por eso lo que me preocupa es cómo actuamos ahora ante una cartera que se pierde, ante una señora que nos pide ayuda. Tenemos que hacer de la existencia un laboratorio de perfección personal. Hay que decir a los jóvenes: escucha, aprende y haz tu teoría, que nadie te haga ir por un camino que no quieres; cada uno tenemos que limpiar nuestra casa. Y también: ten cuidado porque puedes hacer daño a alguien a quien llegues a querer, así que procura no hacerle daño a nadie.

¿Están tan protegidos los jóvenes de hoy que ya no tienen proyectos ni sueños?

Con mi amigo Jorge Valdano he hablado mucho de lo importantes que son los sueños en la vida. Y él me ha contado alguna vez que de niño dormía con una pelota en la cama y que soñaba que iba a ganar un campeonato del mundo de fútbol y a meter un gol en la final. Yo en mi vida he soñado eso. Soñaba con el entrenamiento del día a día, con lo más cercano. La utopía, que es esa mirada hacia el infinito que tenemos, que nunca alcanzamos pero nos sirve para movernos, yo necesito afianzarla en lo más cercano. En el día a día, en las reflexiones diarias, en lo que he escuchado a los demás y me sirve para afinar mi pensamiento. No es tanto desear ir a un sino

como desear estar en él, algo que depende mucho más de mí mismo. Así es más fácil que lo que yo quiero coincida con lo que me sucede. Eso te hace luchar contra la frustración, que es un mundo en el que se hunde mucha gente joven. ¿Por qué? Pues porque quieren ser Michael Jordan. Y a un niño hay que decirle: no quieras ser Jordan; juega tú, disfruta tú. Y cuando pienses así, juegues bien o mal, te darás cuenta del placer que es jugar, de lo que satisface meter una canasta después de un buen pase, de lo importantes que son los amigos que comparten cosas contigo. Entonces te das cuenta de que no tienes que ser como nadie, sino que la única manera de ser feliz en la vida es ser tú mismo. Cuando me preguntaban de niño como quién quería ser, no sabía contestar. He sido tan feliz dentro de mi pellejo que no necesitaba envidiar a nadie. Conocí a grandes nombres del deporte pero nunca tuve la sensación de que ellos fueran más felices que yo. La felicidad no es un monte sino un camino por el que se transita. Es una moneda de cambio. Cada persona debe ampliar las posibilidades de entender que su felicidad está en función de la de los demás, que uno no puede ser feliz en un mundo de infelices, que tienes que pagar un impuesto de felicidad para que siendo tú feliz, los demás sean felices. Lejos de entender eso como una injusticia, todos debemos entender que hacer felices a los demás es el único secreto para que la vida no sea terrible e insípida.

“Todos pensamos que la globalización sería una respuesta a los problemas, pero ha servido para hacernos un poco más esclavos de lo mediático, del poder y de la influencia”

Son unos pensamientos muy profundos que te agradecemos. Te invitamos a enviar un mensaje a los docentes.

Creo que, ante las dificultades diarias, los docentes deben entender que no vivimos en una foto fija, que lo que importa no es tanto cómo hacen una cosa sino cómo harían *ante* una cosa. Las personas tendemos a comportamientos distintos, y esa diferencia tiene mucha influencia sobre la realidad. Si los profesores tienden a un comportamiento pleno de valores, estarán haciendo de su vida una norma para la sociedad en la que están creciendo los jóvenes. Y los jóvenes deben recibir el mensaje de que si nos piden un grado de libertad deben asumir el grado de responsabilidad que la libertad lleva en el reverso de la moneda.